

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 66: El uppercut familiar

León abrió lentamente los ojos.

Cielo azul, nubes blancas, pradera, bosque, brisa...

Silbido~~

Esto me resulta tan familiar, como el recuerdo de algún amigo lunático del pasado. Se incorporó lentamente, observando su entorno.



No muy lejos había una colina derrumbada, pero parecía tan antigua que las piedras rotas estaban cubiertas de musgo.

Más allá se extendía un denso bosque, con imponentes árboles elevándose hacia el cielo, que claramente habían estado allí durante siglos.

Después de observar por un rato y confirmar que no había peligro, León se puso de pie lentamente.

Su cuerpo estaba débil.

Su poder mágico se agotó por completo y había un dolor claro en sus huesos y músculos; estos eran los efectos secundarios de abrir la Puerta de los Nueve Infiernos.

Pero al menos todavía podía caminar.

Arrastrando su cuerpo exhausto, León se dirigió hacia el bosque.

Aunque este lugar estaba desierto, Leon lo reconoció vagamente. «La frontera del territorio del Dragón Plateado...»

Pero no había ningún dragón a la vista.

Tampoco hay señales de batalla.

—Entonces... ¿Logré cerrar la grieta espacial...?

León no tenía idea de cuánto tiempo había estado inconsciente o si siquiera estaba inconsciente.

Desde el momento en que puso un pie en la grieta, perdió todo sentido del mundo exterior.

Todo lo que sabía era que constantemente extraña su propio poder mágico, ya que sólo él podía cerrar esa grieta.

Mirándolo ahora, parecía... que León lo había logrado.

Pero parecía que no lo había logrado del todo.

¡TMMD! [1]

¿¿Dónde está todo el mundo?!

¿Dónde está mi esposa? ¿Dónde está mi hermosa, dulce y amable, aunque tsundere, esposa con una boca tan dura como el acero, pero que no me impide amarla?

¿Dónde están mis hijos? ¿Mi ambiciosa hija mayor, mi segunda hija, que parece una mascota, mi tercera hija que sueña con ser científica, y mis tres adorables pequeños?

¿Por qué faltan todos?

León estaba confundido mientras caminaba hacia el bosque, dirigiéndose hacia el Templo del Dragón Plateado de su memoria.

Si la grieta espacial se cierra, Rosweiss y los demás estarán a salvo...

—¿Pero por qué no he visto ningún rastro de ellos?

—Pero si no está cerrado, ¿por qué el territorio del Dragón Plateado sigue intacto...?



Mientras avanzaba apresuradamente, León analizó la situación en silencio.

Pero su mente era un desastre; no podía concentrarse. Estaba preocupado por Noa, preocupado por Muen y Xiaoguang, y por supuesto, preocupado por Rosweiss.

Honestamente, León sintió un poco de arrepentimiento por haber entrado en la grieta espacial con tanta decisión.

Pero lo que lamentaba no era el acto de sacrificarse; lamentaba no haberle dicho más a Rosweiss desde el corazón.

Su mente estaba nublada, pero recordaba claramente que justo antes de entrar en la grieta, le había dicho esas tres palabras a Rosweiss.

No sabía si ese estúpido dragón los había escuchado.

“Aunque no lo hubiera hecho, seguramente podría haber leído sus labios, ¿verdad?”

—Ay, ¿no era esa la confesión que siempre quisiste? ¿Estás satisfecho ahora, dragón tonto?

Murmurando para sí mismo, León siguió moviéndose.

Mientras caminaba, no se olvidó de observar su entorno.

A juzgar por el denso crecimiento del bosque, estos árboles gigantes habían estado creciendo salvajemente en un entorno completamente natural durante mucho tiempo, sin signos de poda.

Por derecho, como primera línea de defensa en la frontera, estos árboles deberían haber sido podados regularmente para evitar bloquear la vista.

Cuando había visitado aquí anteriormente con Rosweiss, los soldados del Dragón Plateado habían sido diligentes en el mantenimiento de esta área.



Pero ahora estaba claro que nadie lo había conseguido durante mucho tiempo.

León notó en silencio esta rareza y continuó hacia el Templo del Dragón Plateado.

Basándose en la posición del sol, calculó que serían alrededor de las ocho o nueve de la mañana.

Pero cuando entró en la grieta, ya casi estaba anocheciendo.

Incluso si hubiera estado afuera durante más de diez horas, el ambiente en el bosque no debería haber cambiado tan drásticamente.

¿Habré tomado el camino equivocado?

León se detuvo de repente.

Las posibilidades eran pequeñas. Pero no imposibles.

Después de dudarlo un poco, decidió regresar y revisar su entorno con más cuidado para confirmar su ubicación.

Con este pensamiento León se dio la vuelta.

Pero justo cuando dio un paso, el suelo bajo sus pies cedió y cayó en un pozo poco profundo.

Maldita sea... ¿quién es el idiota que cavó un agujero aquí?

La caída repentina añadió insulto a la herida de su cuerpo ya exhausto por haber abierto la Quinta Puerta.

León se sentó en el pozo por un rato antes de salir.

Cuando estaba a punto de levantarse, algo llamó su atención: los arbustos junto al pozo.

Los arbustos eran tan densos que León no había visto el pozo y había pisado directamente dentro de él.



Un pozo y arbustos... La mente de León corrió y apartó la capa exterior de los arbustos, examinando los rastros en el interior.

Efectivamente, un borde cuidadosamente cortado en la esquina del arbusto llamó su atención.

Al volver a mirar el hoyo, aunque gran parte estaba cubierto de tierra y musgo, una inspección cuidadosa reveló rastros limpios similares en el borde del arbusto.

Este era una vez un puesto de centinela oculto, destruido por magia espacial sin dejar rastro...

En otras palabras, no había tomado el camino equivocado.

Éste era de hecho el bosque que conducía al Templo del Dragón Plateado.

Si no hay señales de batalla o invasión en la frontera, eso significa que deberían estar a salvo, ¿verdad?

Pensando en esto, León apoyó sus manos en el borde del pozo y se levantó con un gruñido.

Habiendo confirmado que efectivamente ese era territorio del Dragón Plateado, León aceleró el paso hacia el templo.

...

León llegó a las afueras del templo al atardecer. Pero tenía un mal presentimiento.

Desde la frontera hasta el templo, no había visto un solo Dragón Plateado.

Dada la naturaleza cautelosa de Rosweiss, era imposible que no hubiera enviado al menos algunos exploradores y guardias.

No había tiempo para pensar más: la puerta del templo estaba justo enfrente. León, arrastrando su cuerpo cansado, se abalanzó hacia adelante.



**Pero cuando llegó a la puerta, quedó completamente atónito
por lo que vio.**

**La puerta de plata colgaba precariamente de los muros de
piedra, cubiertos de hierba silvestre;**

**El patio que se extendía más allá estaba en ruinas: los macizos
de flores estaban destrozados y el musgo cubría el suelo.**

**Lo que más impactó a León fue el templo en sí, con sus paredes
quemadas y los edificios del lado izquierdo completamente
destruidos.**

La escena era de absoluta decadencia.

**Las pupilas de León temblaron violentamente. Ignorando el
dolor en su cuerpo, corrió al patio presa del pánico.**



“¡No!”

“¡Muén!”

“¡Xiaoguang!”

Gritó los nombres de sus hijas.

**Pero la única respuesta fue el sonido del viento barriendo la
hierba.**

¡Rosweiss! ¿Están todos aquí?

Golpe sordo—golpe sordo—

**Varias piedras cayeron rodando desde un montón de
escombros cercano.**

Pero aún así, nadie apareció.

El miedo explotó en el corazón de León.

¿Pudo no haber logrado detener la ruptura?

Ya tenía esposa e hijos...

Aturdido, una figura rosada pasó rápidamente por el rabillo del ojo.

La aguda visión de León captó aquella sombra fugaz.

¿Quién anda ahí? ¿Eres del Clan del Dragón Plateado?

Ya no le importaba la identidad del extraño y persiguió la figura.

¡Oye, te vi! ¡No te escondas! ¡Dime dónde están los Dragones Plateados!

León dobló la esquina de una pared, pero no había nadie allí.

Frunció el ceño y la esperanza que había surgido momentos antes se extinguió.

“¿Me lo imaginé...?”

Murmuró decepcionado, a punto de darse la vuelta cuando esa figura rosada apareció de repente justo frente a él como un fantasma.

Antes de que León pudiera reaccionar, un dolor le atravesó la mandíbula.

Entonces todo se volvió negro y perdió el conocimiento.

...

No sabía cuánto tiempo había pasado antes de que León despertara lentamente.

Ya había caído la noche y a su lado ardía un pequeño fuego.

Mirando hacia su lado, vio a una niña sentada en una roca.

Era joven, de unos veinte años, con pelo largo y rosado y un par de gafas con marco negro en la nariz, lo que hacía que su piel pálida pareciera aún más delicada.



Su perfil lateral era exquisito, como una obra de arte finamente elaborada, y extrañamente familiar.

Llevaba una bata de laboratorio blanca rota sobre una camisa y pantalones ajustados.

Los pantalones también estaban ligeramente rotos, con algunos agujeros que dejaban al descubierto partes de sus muslos.

En su mano sostenía un pincho de carne a la parrilla: esa debía ser su cena.

León se incorporó lentamente, frotándose la mandíbula aún dolorida.

La niña notó que había despertado. Un destello de sorpresa recorrió sus pupilas rosadas, y su hermoso rostro helado mostró un leve rastro de emoción.



El hombre que tenía delante parecía despertar algunos recuerdos pesados.

Pero León no pareció notar su cambio de humor. Frunció los labios y preguntó con cautela: "¿Me dejaste inconsciente?".

La muchacha lo miró fijamente y asintió sin comprender.

¿Con un solo puñetazo? ¿Me dejaste inconsciente con un solo puñetazo?

El general León empezaba a dudar de su defensa física.

Ni siquiera la Reina Dragón pudo noquearlo de un solo golpe, pero esta chica sí lo hizo.

La chica miró su mano derecha, apretó el puño y, al igual que Leon, pareció perpleja. "Sí, no sé por qué, pero en cuanto te vi, no pude evitar sentir el impulso de darte un uppercut".

León no tomó represalias contra la chica por haberlo dejado inconsciente.

